

## Nueva racionalidad y nuevo humanismo

Tanto en el terreno de la vida cotidiana como en el de la reflexión filosófica, la ciencia, la cultura y la vida social el pensamiento determinista y el “libertario” tienen su ocasión para ser tomados en cuenta. Si por un momento interpretamos a la actividad cognitiva como un proceso a través del cual construimos mundos a los que va migrando en la medida en que nos resultan más habitables, diremos que el grado de “habitabilidad” de los nuevos mundos que podamos construir con un saber como el que proviene de la ciencia, por ejemplo, radica no solo en las posibilidades de ofrecer mejores condiciones para satisfacer las necesidades fundamentales de todo ser vivo sino también en cuanto a la manera en la que se resuelve la tensión entre determinismo y libertad. Y es que requerimos para adaptarnos a nuestro medio tanto de un horizonte determinista como de un horizonte de libertad. Un mundo sin regularidades o sin ninguna posibilidad de predicción resultaría tan difícil de ser vivido, como un mundo totalmente predecible y determinado. Es imposible adaptarnos a un medio que nunca podemos prever, pero al mismo tiempo, para la psicología humana es imposible resignarse a los dictados del determinismo, abandonar ideales simplemente por qué que no coinciden con los hechos o conservar la cordura ante un escenario futuro donde ya todo está calculado y sin misterio<sup>1</sup>.

Se ha dicho que el determinismo es la tesis de la causalidad universal, ésta se expresa en la frase “todo tiene una causa”. A esta tesis se ha opuesto la de la libertad: “algunos de nuestros actos son libres” o sea, no responden a ninguna causa. Tanto el determinismo como la doctrina de la libertad son aceptables para el entendimiento y operan a nivel de creencia, sin embargo conducen a resultados aparentemente incompatibles: si la tesis del determinismo es verdadera entonces no hay actos libres. La paradoja se resuelve postulando una tercera tesis, la compatibilista: que afirma que hay actos libres sin que por ello se niegue el determinismo.

---

<sup>1</sup> Recordemos la frase de Facundo Cabral: “lo seguro ya no tiene misterio”.

**Hasta hace muy poco la tesis compatibilista contaba muy con lo que la ciencia le pudiera ofrecer para sustentarse. La racionalidad heredada del siglo XIX entre cuyos sus ejes fundamentales está el determinismo parecía dejar cada vez más claro que la libertad es sólo una ilusión antropocéntrica. Y esto también tenía consecuencias en el terreno de la fundamentación de los actos éticos. Si todo está determinado no hay manera de diferenciar un acto ético o un sistema moral del funcionar mecánico de la naturaleza.**

**Con el desarrollo de la termodinámica alejada del equilibrio las cosas cambiaron. Se cayó en cuenta de que el supuesto fundamental del determinismo: la idea de que la naturaleza se comporta como un autómata reversible, que a su vez conlleva el supuesto de una flecha del tiempo reversible, tomo el carácter de mera idealización con fines mas instrumentales que cognitivos y como algo que impedía reconocer el aspecto creativo y libre de todo evento sea este de tipo físico, biológico o humano.**

Esta nueva racionalidad sin negar el determinismo puede fundamentar el campo de la libertad en la naturaleza. La esencia de este fundamento radica en la idea de que en la medida que los fenómenos se alejan del equilibrio termodinámico “olvidan” las condiciones iniciales de las que partieron, olvidan su pasado, o mejor dicho se liberan de él. Cerca del equilibrio en cambio estamos en el reino del determinismo, lejos del equilibrio la naturaleza se vuelve creativa, libre o inteligente como decía Prigogine. Me parece que esta concepción encuentra su paralelo en la estructura temporal de la conciencia humana que propone el pensamiento del nuevo humanismo. Por ejemplo para expresar la reversibilidad de la flecha del tiempo implícita en la concepción determinista de la naturaleza Prigogine recurre al caso del péndulo :

“...en el movimiento del péndulo ideal no podemos distinguir futuro y pasado. Si permutamos el futuro, es decir (+t), con el pasado, es decir (-t), obtenemos un movimiento pendular tan plausible como el primero”.  
(Prigogine, 1996:25)

Y Silo por su parte para expresar la mecanicidad de la conciencia al quedar atrapada en la compensación del pasado nos dice:

“Entre la fría mecánica de péndulos o la fantasmal óptica de solo espejos, que afirmas tu que afirmes sin negar? Que afirmas sin regreso o sin aritmética repetición?

“Rodeado por una muralla triangular de espejos, tu paisaje se refleja infinitamente en infinitos matices. Y allí, todo movimiento se convierte y se recompone una y otra vez, conforme orientes tu visión por el camino de imágenes que hayas elegido. Puedes llegar a ver delante de ti tus propias espaldas y al mover una mano a la derecha, esta responderá a la izquierda. Si ambicionas algo en el espejo del futuro, verás que corre en dirección opuesta en el espejo de hoy, o del pasado.” (Silo, 1989:92)

Ambos pensadores nos revelan esta visión simétrica del tiempo uno en la naturaleza y otro en la condición humana. Pero Prigogine destaca que no todo es simétrico en la naturaleza:

“Mientras los procesos reversibles son descritos mediante ecuaciones de evolución invariantes en relación a la inversión de los tiempos -como la ecuación de Newton en dinámica clásica y la de Schrodinger en mecánica cuántica- los procesos irreversibles implican una rotura en la simetría temporal” (Prigogine, 1996)

Por su parte Silo revela la reversibilidad de la vida compensatoria por la que tantas veces atraviesa la vida humana. Así en los pasajes de su obra el Paisaje Interno, leemos:

“Es que acaso la vida es solo acción y reacción? El hambre ensueña con la saciedad, lo aprisionado con lo suelto, el dolor busca el placer y el placer se hastía de si mismo”

Entre la fría mecánica de péndulos, o la fantasmal óptica de sólo espejos ¿qué afirmas tú que afirmes sin negar? ¿Qué afirmas sin regreso o sin aritmética repetición? (Silo, 1989: 92)

Revela esta simetría para luego también como Prigogine romper con ella, así responde Silo:

“Si afirmas aquello que se busca a si mismo, eso cuya naturaleza es transformarse, que no tiene saciedad y que por esencia está abierto al futuro, entonces amas la realidad que construyes. Esa es pues tu vida: ¡la realidad que construyes! (Silo, 1989, 92)

Finalmente en las concepciones de estos autores encontramos ese compatibilismo entre determinismo y libertad. Prigogine habla de una “vía estrecha”, un lugar en las explicaciones científicas para insertar el campo de la libertad en la naturaleza:

“Hemos intentado construir una vía estrecha (entre el azar y el determinismo) entre estas dos concepciones que conducen a la alienación, las de un mundo regido por leyes que no otorgan lugar alguno a la novedad y la de un mundo absurdo, acausal, donde nada puede ser previsto ni descrito en términos generales. (Prigogine, pag 209)

Silo también reconoce esta tercera posibilidad en la acción humana, en el paisaje interno leemos:

“y habrá acción y reacción y también reflejo y accidente pero si has abierto el futuro, no habrá algo que pueda detenerte” .

En otro trabajo de Silo he encontrado una alegoría para expresar el significado de la vía estrecha. En su libro *Juegos de Imágenes* propone una serie de relatos cortos con una escenografía y una trama esbozadas escasamente, esperando con ello inducir al lector a completarlas con sus propias imágenes y argumentos. Estos “cuentos” además de ser un trabajo literario poco común, escrito en su mayor parte en primera persona, están pensados para que el “practicante”, esto es, el “lector – protagonista”, tenga la oportunidad de “personalizar” la historia propiciando alguna reflexión útil sobre su propia vida. La “experiencia guiada” - nombre con el que Rodríguez se refería a estos ejercicios literarios – que he escogido como metáfora se titula *La repetición*. El escenario es un callejón estrecho débilmente iluminado por luces mortecinas. Alguien lo recorre encontrándose cada tanto con una anciana que obsesivamente se aparece preguntándole la hora. Cada vez que el sujeto consulta su reloj para responder, nota que el tiempo en vez de avanzar retrocede hasta que finalmente en la carátula del reloj ve el rostro de la anciana. Entonces – se dice el sujeto – “comprendo que ha llegado el fin”. Ese momento no obstante el inminente desenlace fatal lo experimenta también como una oportunidad para analizar el rumbo general de su vida. Después de hacer una recapitulación de lo vivido el hombre llega a la conclusión de que su paso por este mundo no es más que una

larga cadena de fracasos, fracasos de la niñez, de la juventud y fracasos más actuales que se continuarán en el futuro. En su futuro ve solo la repetición de su pasado hasta que finalmente se extingan todas sus fuerzas. Sin embargo descubre que el callejón se divide abriéndose tres caminos señalados cada uno por un letrero. En uno de ellos puede leer: “anulación de la vida”, en otro “repetición de la vida” y en el tercero “construcción de la vida”. El relato concluye con que el sujeto decide aventurarse por éste último.

En esta breve historia vemos que el protagonista experimenta su vida simultáneamente de tres maneras. La primera como algo frágil, expuesto a un accidente de arrebató nihilista que puede “resolverse” en el suicidio o en la nada. La segunda asume el hecho total de nuestras acciones futuras como resultado del encadenamiento al pasado.

Finalmente el relato al que aludíamos deja abierta la posibilidad de la acción no compensatoria sino creativa, la “construcción de la vida”. La contingencia del seguir vivo o morir en ese instante, el determinismo compensatorio y la posibilidad creativa nos acompañan en mayores o menores proporciones cuando tenemos la oportunidad de hacer un alto en nuestra vida para reflexionar y dar significado a lo que ha sido, es y podrá ser nuestro paso por el mundo. Según la metáfora, generalmente nuestra vida ya se viene desenvolviendo según la segunda opción, la repetición de la vida. El callejón simplemente lo recorremos persiguiendo objetivos que compensen los afanes no logrados hasta que nuestras fuerzas se agoten. Si sufrimos pobreza en el pasado aspiraremos a la riqueza, si no fuimos reconocidos buscaremos reconocimiento, si sentimos que nadie nos amó buscaremos ser amados. A veces logramos compensar, también muchas veces fracasamos en el intento, pero independientemente de esto, experimentamos el vivir como la inercia de un juego de acción y reacción en el que el desgaste - como la fricción a una máquina o cualquier sistema mecánico -, tarde o temprano nos detiene. Así, el desgaste es el escenario futuro más predecible y nuestra vida puede ser explicada por una fórmula de acción y reacción sea cual sea el punto

de nuestra trayectoria en el que nos encontremos. Sin embargo el relato nos invita a intuir otra posibilidad que sugiere un ingrediente de libertad traducido en posibilidad constructiva.

Nuestro sujeto del relato de la Repetición bien podría ser un científico o un filósofo parado ante la crisis del conocimiento y la fundamentación de valores éticos. Por un lado, su mirada puede ser teñida por las conclusiones más radicales del relativismo extremo y el posmodernismo, debilitando con ello la confianza en la pertinencia de buscar leyes para construir una ciencia. Esto podría finalmente conducir a la clausura del proyecto auténticamente humano y humanista del desarrollo del conocimiento. Pero también puede suceder que nuestro pensador decida continuar con posiciones deterministas conservadoras. Esto nos llevaría a problemas como el siguiente:

**¿Cómo concebir la creatividad humana o cómo pensar la ética en un mundo determinista? La interrogante traduce una tensión profunda en el seno de nuestra tradición, la que a la vez pretende promover un saber objetivo y afirmar el ideal humanista de responsabilidad y libertad. Democracia y ciencia moderna son ambas herederas de la misma historia, pero esa historia llevaría a una contradicción si las ciencias hicieran triunfar una concepción determinista de la naturaleza cuando la democracia encarna la sociedad libre. (Prigogine, 1996: 24)**

Finalmente esta aquel que se arriesgaría a buscar una renovación de nuestra manera de concebir el conocimiento. Un camino que conceda un espacio de libertad y creatividad sin negar la posibilidad nomológica. En ese sentido, se trataría de un ir “mas allá” de la idea de “conocimiento” que hemos conocido bajo los enfoques clásicos. Hablo de un saber acompañado de una concepción cultural del ser humano no contradictoria con la posibilidad de actos libres, ya que los mismos objetos culturales y naturales desde los enfoques del alejamiento del equilibrio tienen un margen para tal posibilidad. Y aquí para finalizar toco de nuevo

el tema de los valores éticos. Sabemos que estos valores cuentan con un aspecto antinómico. Se fundamentan en la libertad y por otro establecen un cierto orden, los creamos y a la vez los descubrimos, sin ser cosas, tienen esencia. Requieren entonces para pensarlos y fundamentarlos de la tesis compatibilista que, como he tratado de mostrar, encuentra tanto en la concepción de la naturaleza de la nueva racionalidad alejada del equilibrio como en la concepción del ser humano del nuevo humanismo, sólidos soportes que la epistemología del siglo XIX nos impedía concebir.

Gracias

David Sámano

.

Tanto Prigogine como Mario Rodríguez en campos tan distintos como la física y la reflexión existencial parecen buscar algo muy similar a “la vía estrecha” (Prigogine, 1996:205) un espacio donde sin renunciar al determinismo y al azar sea posible la creatividad.

quisiera recurrir a un texto de Silo para mostrar esto